

EL OSO LLOROSO

Eva García

Image not found.

Capítulo 1

La historia que les voy a relatar ocurrió un día, no me acuerdo cual. Es la historia del oso lloroso que vivía en un bosque bien frondoso.

Este oso era marrón y peludo, a veces un tanto testarudo. Tenía varios amigos: el elefante andante y la jirafa con gafas eran sus más íntimos.

Un día iban por el bosque hablando de sus cosas...

-Hace un día precioso. Dijo el oso.

- Sí, menos mal que no me he puesto los guantes. Dijo el elefante.

-¿Los guantes? ¿Para qué los quieres? No tienes manos, tienes patas. Dijo la jirafa.

- Para estar elegante, además ando tanto que las patas me duelen durante mucho rato.

El elefante era gris y pesaba unas cuantas toneladas. Le gustaba andar aunque el suelo retumbara.

-¿Qué tal va tu vista? Preguntó el elefante

- Todavía no he ido al oculista.

La jirafa era muy lista, le gustaba mucho leer de todo: libros, revistas...

El oso lloroso solía estar siempre constipado y a veces, apesadumbrado. Iba a presentar a su novia a sus amigos. Hoy se sentía orgulloso.

- Mirad, esta es mi novia: la osa hermosa.

- Hola soy la osa hermosa, la más famosa y primorosa de este bosque.

- (También algo orgullosa) le susurró la jirafa al elefante.

- (Yo no la veo tan hermosa; eso sí, es muy rumbosa) le susurró el elefante a la jirafa.

- Cielito, vendrá mi familia en un momentito.

Dicho esto aparecieron muchos osos.

- Este es mi padre: el oso roñoso. Mi primo el oso mafioso, mi tío el oso soso y mi otro tío el oso asqueroso y mi hermano el oso pringoso. ¡Ah! ¡Y mi abuelo, el oso tembloroso! Eso sí, somos todos muy cari...

- ¿Qué? ¿Y tu pretendes que yo me case contigo? ¿Con esa familia que tienes? ¡Yo, que soy la osa hermosa, la más famosa y primorosa. ¡Yo, que soy tan fabulosa! ¿Cómo osas a pensar que yo seré tu esposa?

- Esta osa es una asquerosa y una faltosa. Dijeron el elefante y la jirafa al unísono.

Vamos, oso lloroso, no te pongas triste, no derrames lágrimas. ¡Tú, que un día tan alegre fuiste!... Dijo el elefante.

- Luego llegó un invierno y te acatarraste ¡qué desastre! A partir de ese invierno ¡cuántas lágrimas derramaste!

- Lo mejor es que te relajés. Ahora que estamos de vacaciones ¿por qué no hacemos un viaje? Dijo la jirafa.

- Eso, eso. Así andamos un poco. Dijo el elefante emocionado y saltando como un loco.

El suelo retumbó y el oso casi se cayó. Se despidió de sus familiares, que se fueron a sus hogares. Todos vivían en pisos pares. Menos el abuelo que vivía allende los mares.

-Podéis veniros a mí país aunque está lejos de aquí. Dijo el abuelo también llamado el oso tembloroso.

A todos les pareció una idea buena; con un viaje tan largo al oso le desaparecería la pena. En el camino se encontraron con una osa.

- ¡Hola! Eres una osa... ¡Rosa! ¡Qué peculiar! Dijo el oso lloroso.

- Sí ¿qué pasa? ¿de qué te extrañas? Preguntó la osa rosa

- Es que es muy raro ver a una osa rosa. No eres como las demás.

- ¿Y por qué tengo que ser como las demás? Todos tenemos algo que destacar. ¿O es que es normal ver a una jirafa con gafas, a un elefante tan elegante...?

- ¡Gracias! Y eso que hoy no me he puesto los guantes.

- ¿Y a un oso lloroso?

- En eso tiene razón. Y mejor no hablamos de tu familia. Dijo la jirafa.

-“Esta osa rosa es graciosa y razona con una facilidad pasmosa.” Pensó el oso lloroso.

- “A mí me gusta esta osa, a su manera me parece hermosa.”. Dijo el oso

tembloroso.

Pasaron los meses y en el bosque frondoso el oso lloroso se hizo famoso. Salió en los diarios que había dado la vuelta al mundo caminando. Allí por donde pasaba todos le iban aclamando: ¡Viva el oso lloroso! ¡No es nada patoso! ¡Ha ido dando la vuelta al mundo muy rumbo! El día que llegó al bosque, la osa hermosa y famosa se echó a sus brazos.

-¡Ay, mi oso lloroso! ¡Cuánto te he echado de menos! ¡Ven aquí, cariñoso! ¿Quieres ser mi esposo?

-¿Cómo? Pues, mira, para ser sincero ahora no quiero. Tuviste una oportunidad que no quisiste valorar. He conocido a una osa que me ha enseñado una gran cosa: todos somos especiales por eso somos tan distintos. En realidad todos somos lindos. Esta osa es muy hermosa, es de color rosa y no es pretenciosa ni mentirosa. Tú ahora me quieres porque salgo en los diarios. No me quieres por lo que soy, por tanto de ti me voy. Yo me quiero casar con esta osa rosa tan especial.

Y colorín colorado. Este pequeño cuento ha terminado. ¿Os dais cuenta de que me han salido muchos pareados?